

Se lesionó jugando fútbol y durante su recuperación compuso su segundo disco solista.

NATALIA JUNCO

Jorge Blanco Leal afirma que la música le ha gustado “desde chico” y con este ejemplo gráfica la doble vida que tenía en Santiago. Dos semanas antes de dar su examen de grado para transformarse en odontólogo tocó con su banda Fuglar en Lollapalooza. Ahora, desde Los Angeles, California, repasa el camino que lo llevó a laborar como productor y grabar en los mismos estudios de artistas como Beyonce y Bad Bunny. Además en noviembre lanza su segundo disco solista, “Flotando”.

En 2022, luego de trabajar dos años en el servicio público como odontólogo, Blanco Leal -su nombre artístico- se instaló en Los Angeles y entró a estudiar music business en UCLA. Ahí aprendió cómo funciona la industria y “es una muy buena oportunidad de hacer redes. Yo me vine sin conocer a nadie y soy súper tímido. Tienes que ir a todos los eventos que te inviten y estar súper abierto a conocer gente”, explica el intérprete, cuya canción “Cinco, seis” fue recomendada en junio por la revista “Rolling Stone”.

Antes de partir al extranjero, con otra de sus bandas, Furia Fobia, firmó con Sony Music Chile. Con esa confianza, “me sentí listo para un desafío más grande”, asegura. Su camino musical en Estados Unidos avanzaba sin complejos hasta que en abril de 2023 se lesionó jugando fútbol. “Se me cortó el tendón patelar de la rodilla izquierda”, detalla. Esto lo llevó a operarse en una clínica privada en Estados Unidos, donde vivió lo que describe como “una negligencia”.

En ese recinto médico explicó que él no podía consumir “morfina ni nin-



Jorge Blanco Leal tiene 30 años.

CEDIDA

Blanco Leal vive en Estados Unidos y allá sufrió una complicada situación médica

Músico chileno cuenta cómo superó el síndrome de abstinencia a opioides

gún opioide” ya que en 2016, por una cirugía en su pie derecho, tuvo serios problemas cuando le administraron morfina. “Estuve tres meses con vómitos, fotofobia, muy mal”, recuerda.

Pero, cinco minutos antes de que comenzara la cirugía, le dieron fentanilo (tipo de opioide) para “hacerme dormir”. Lugo, para el postoperatorio le recetaron oxiconona (también un opioide). “Traté de no consumir pero al segundo día lloré por el dolor. Tomé sólo dos pastillas y sentí que flota-

ba sobre mi cama y que todo estaba bien. De ahí surgió el nombre de mi disco. Después tiré los medicamentos y el tema fue el síndrome de abstinencia”, señala. En ese momento volvió a vomitar, regresó la fotofobia y sudó frío durante tres semanas. “Las manos las tuve temblorosas durante un año”, admite. “El problema es el uso excesivo de los opioides en Estados Unidos”, agrega el cantante.

¿Cómo logró salir adelante?

“Es terrible porque yo soy un cabro

súper responsable, muy deportista y no consumo drogas. Fue algo muy desafortunado. En ese momento, Martín, un amigo que vivía conmigo, se hizo cargo de todo. Luego retomé el deporte, medité, comí sano, fui a Chile, estuve con terapeuta y reconecté con mi familia. Literalmente fue pelear por desintoxicarme. Por suerte tengo mi estudio de grabación en el departamento y escribí canciones todos los días. Así logré hacer mi disco”.